

JUVENTUD



DE HOY

Semanario independiente

Edición para Yecla

Son únicamente responsable de los escritos que se publiquen sus autores

Año IV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Yecla y Alicante, 25 cts. mes
Fuera UNA peseta trimestre

Alicante 7 de Abril de 1918

La correspondencia al Director
San Francisco, letra R.—YECLA

Núm. 123

¡Viva Yecla!

Pocas veces hemos sentido tanta emoción como ésta al cojer la pluma para informar al público de los asuntos de actualidad.

Diez años de luchas incruentas por contribuir a desterrar de Yecla un caciquismo salvaje que a todos nos tenía encadenados, nos da derecho a experimentar esta emoción inmensa que todos los buenos yeclanos han sentido al conocer la nulidad del acta de este distrito, decretada por el Congreso español.

¡Ya se empieza a administrar justicia en España! han exclamado todos los que el jueves se enteraron de los telegramas portadores de la buena nueva ¡Aquí yace el caciquismo más denigrante que ha sufrido pueblo al gunc!

Con este justo epitafio, se ha cerrado una era de atropellos infucos, inculcificables; actos del más desenfrenado caciquismo y del peor des-gobierno. Durante más de cuatro años, Yecla ha sido teatro donde se han representado las más inmorales comedias y las más trágicas escenas de la vida política. Amparados los conservadores, los cervistas, de Yecla, por sus jefes de Murcia, la in-moralidad administrativa y política se enseñoreó de este pueblo hasta convertirlo en un aduar moruno. Todas las malas artes, todas las escenas de la vida picaresca, han tenido por escenario un pueblo que hasta entonces fué respetado y respetable. Mediatizada su dirección política, todo el odio de que son capaces los que nunca supieron del sentimiento de Humanidad, se dejó caer como losa de plomo sobre el corazón y la conciencia de los que no han querido sucumbir a tanta afrenta. Como dijo muy acertadamente el Sr. Mercedes Pallarés, a Yecla se le ha querido

Sonetos nocherniegos

II

Un casis florido, sin abrojos,
Eres de mi existencia en el desierto,
¡Viejo volumen de poesías, que, abierto,
De noche estás delante de mis ojos.

Cual bajel, que temiendo los enojos
Del mar, que surca, con afán incierto
Se dirige al seguro y feliz puerto,
Que le mostró sus resplandores rojos,

Así, yo, al ver tu luz clara y divina,
Me dirijo hacia tí desde los mares
De una realidad torpe y mezquina..

Y al reclinar mi sombradora frente,
Sobre tus hojas, como mis pesares
Y mi alma respira dulce ambiente.

Francisco A. Giménez Martínez.

aislar del con cierto de los puebles li-bres. Y esto no podía ser y no ha sido.

¡Yeclanos: Gravemos en nuestro corazón con letras de oro la fecha del 3 de Abril de 1918!

¡Ma muero el tirano!

¡Viva Yecla!

RAPIDA

De la juventud que llega

Forzosamente recostados en los muelles divanes del café pleno de grito, vaho de alcohol y humos de cigarros, mi amigo desgrana gesticulando nerviosamente todo el ensueño de futuras esperanzas y magáficamente va levantando con una seguridad absoluta, las torres de la ilusión de la ilusión que retornan realidad tangible a infujo de su cálida palabra orgullosa y domiaadora.

Brillan sus ojos con fulgor extraño y su amplia frente, altiva torre de grandes pensamientos, entrecruzada por el esfuerzo imaginativo transpira audacia y fortaleza.

Sus hombros caídos, ¡sus pobres hombres que hacia el suelo miran como agobiados por un peso fantástico y milenarios se yerguen con fanfarria de conquistador al hablar de sus firmisimos propósitos de lucha y su nariz enorme, espolón de una galera pirata, se adelanta andaz rompiendo la línea de su rostro enjuto en un in-

quieto afán de vestear el porvenir incierto.

Cuando calla y sus ojos se posan escrutadores en cualquier punto del café, parece un flamático hijo de la rutina Albión, un inglés observador que todo lo estudia y todo lo compara más cuando el fuego de sus palabras anima su cara anguilosa, parece como si toda la gama fogosa de a raza levantina, pusiera en sus ojos toda la audacia risueña de los fabulosos conquistadores del Villoncio de Oro.

—Me fastidia,—prosigue cada vez más animado—éste quietismo estúpido de estos poblachos que viven muriendo y que sólo muy de tarde en tarde y a destiempo casi siempre, saben que poseen un alma cuando el latigazo de algún pollicio sin extrañas flagela el sentimiento colectivo con un tra-lazo brutal.

Sólo entonces enseñan los dientes y echan por alto las zarpas para, inmediatamente, caer de nuevo en el marasmo de tantos años.

El alma individual de estos pueblos está muerta.

La iniciativa es un sentimiento desconocido de estos espíritus pétreos



D. O. M.

Regad a Dios en caridad por el alma de

Don Ramón Giménez Torregrosa

QUE FALLECIO EN L'RACHE (Marruecos)
el 22 de Marzo de 1918, a los 24 años de edad
R. I. P.

Su desconsolado padre D. Ramón Giménez Lorente, hermanos D. Aurelio y D. Juan, hermana política doña Asunción Ilániz, tíos, primos, sobrinos y demás familia y la Redacción de JUVENTUD DE HOY,

Ruegan a sus numerosos amigos tengan presente al finado en sus oraciones.